

NUEVA SECCIÓN: LA ECONOMÍA SOCIAL EN LA HISTORIA

PRESENTACIÓN DE LA NUEVA SECCIÓN: LA ECONOMÍA SOCIAL EN LA HISTORIA

En ocasiones, el ser humano se enfrenta a desafíos que considera novedosos, pero que en realidad presentan circunstancias similares a otros que ya fueron afrontados en el pasado. Los tiempos cambian, y los individuos o colectivos deben adaptarse para poder desarrollarse en las mejores condiciones dentro de la nueva situación. Por ello, el análisis histórico puede ser una herramienta de aprendizaje muy útil para afrontar tales cambios, teniendo siempre en cuenta las diferencias de contexto en momentos que pueden estar separados por años, décadas o siglos. En los últimos años el Mundo está viviendo una época convulsa, con crisis económicas, pandemias, conflictos bélicos, inflación... nada que no se haya experimentado ya antes, por lo que, manejada con cuidado, la historia nos puede dar algunas de las claves de cómo afrontar tales retos como sociedad.

Con esta reflexión de fondo, el pasado 10 de abril de 2024, el Consejo de Redacción de esta revista, *Noticias de la Economía Pública, Social y Cooperativa*, aprobó la creación de una nueva sección titulada “La Economía Social en la Historia”. Con ello se recupera una sección que ya existió hace unos años, y cuyo fin principal es dar a conocer al sector y al público en general los más

destacables hallazgos que la investigación histórica ha obtenido en los últimos años sobre la economía social y el cooperativismo de manera divulgativa. Se tratarán temas importantes hoy día, con preguntas actuales, pero buscando las respuestas en el pasado, con una clara visión de largo plazo, como la mayor o menor propensión a cooperar de la población, el impacto de la economía social en la sociedad, el funcionamiento de las cooperativas y su grado de eficiencia desde el punto de vista económico y empresarial, la comparación con las sociedades de capital, etc.

Para ello, en cada uno de los tres números de la revista que se publican anualmente, uno o varios investigadores nacionales o internacionales serán invitados a publicar un texto breve y divulgativo, que nos muestre los principales y más recientes avances logrados en su investigación. En esta primera entrega, el coordinador iniciará la nueva sección con un texto dedicado al papel de las cooperativas de consumo en la mejora de los niveles de vida y el bienestar en España durante las primeras décadas del siglo XX, especialmente en un contexto de inflación similar, aunque de mayor intensidad, al que nuestro país ha experimentado en los últimos años.



COOPERATIVISMO Y BIENESTAR: ¿QUÉ NOS ENSEÑA LA HISTORIA SOBRE LO QUE PUEDE HACER LA ECONOMÍA SOCIAL POR NOSOTROS?

por **Francisco J. Medina-Albaladejo**

IUDESCOOP y Departamento de Análisis Económico, Universitat de València

La Asamblea General de Naciones Unidas, en su resolución A/77/L.60 aprobada el 18 de abril de 2023, establece la necesidad de promover la economía social como herramienta para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente la lucha contra la pobreza y el hambre en los países en vías de desarrollo o los menos desarrollados¹. Según esta institución, las cooperativas pueden contribuir a un crecimiento más inclusivo y sostenible basado en el equilibrio entre eficiencia y equidad, ayudando a reducir la pobreza y la desigualdad, y mejorando los niveles de vida y el bienestar.

Pero... ¿esto ha sido realmente así? ¿qué nos enseña la ciencia histórica al respecto? Para responder a estas preguntas en los últimos años se ha desarrollado una línea de investigación orientada a determinar el papel que pudieron tener instituciones de acción colectiva y de la economía social como las cooperativas de consumo, pioneras en la formación del movimiento cooperativo en Europa, en la evolución de los niveles de vida en el largo plazo en España. En realidad, los historiadores llevan un siglo debatiendo intensamente sobre cómo cambiaron los niveles de vida de la clase trabajadora europea durante la industrialización de los siglos XIX y XX. Unos autores consideraron que cambiaron a mejor y otros a peor, mientras que hoy día se acepta que empeoraron inicialmente por el gran esfuerzo físico que suponía el trabajo en la industria, y mejoraron a partir de mediados del siglo XIX por la mejora de la oferta alimentaria, la sanidad y la higiene. Para determinar esto se han utilizado indicadores como salarios e ingresos familiares, estado de salud de la población o el consumo de alimentos. Sin embargo, otros aspectos más relacionados con factores institucionales, tales como el papel de las cooperativas, son aún poco considerados.

Por ejemplo, los cambios en las pautas de consumo alimentario y la estructura de la dieta ha sido un aspecto importante dentro de este debate. Pero apenas



Envase con el que comenzó a funcionar la cooperativa La Flor de Mayo (Barcelona, 1890). Arxiu Nacional de Catalunya.

En la página anterior, reunión de fraternidad celebrada en la sede de la Cooperativa La Flor de Mayo (Barcelona, 1935). Archivo Municipal de Barcelona.

se ha estudiado el papel que pudieron tener las cooperativas de consumo, como un mecanismo de acceso y distribución alimentaria, contribuyendo así al sostenimiento de los niveles de vida. Las cooperativas de consumo europeas, de corte obrerista en su mayoría, tuvieron una fuerte implantación social en algunos países de Europa. Su impacto en los niveles de vida tuvo que ser importante por su labor de distribución de bienes de primera necesidad (alimentación, vestido, energía) y servicios de tipo asistencial, educativo, recreativo o cultural.

1.- Resolución de la Asamblea General de la ONU 'Promover la economía social y solidaria para el desarrollo sostenible'. <https://undocs.org/Home/Mobile?FinalSymbol=A%2F77%2FL.60>



Tienda de comestibles de la cooperativa La Flor de Mayo (Barcelona, 1908). Arxiu Nacional de Catalunya.

Los estudios realizados en los últimos años para el caso español, a partir de fuentes de más de 30 entidades de la zona de Barcelona y su área metropolitana, muestran que las cooperativas de consumo aseguraron una dieta calórica suficiente -aunque desequilibrada- a partir de alimentos y productos básicos de fácil almacenaje que podían ser pagados con los reducidos ingresos de sus asociados. Cereales (pan), vino, grasas de origen vegetal (aceite de oliva) y grasas de origen animal (tocino de cerdo) constituyen la base de una dieta desequilibrada que no cumplía con muchas de las necesidades básicas recomendadas de vitaminas o minerales, pero que aportaba una cantidad de calorías suficiente para personas de bajos ingresos y elevado desgaste físico debido a su actividad en la industria, la construcción o la agricultura².

Además, estas cooperativas eran de tipo rochdaliano, es decir, que seguían el modelo de los Pioneros de Rochdale, primera cooperativa de consumo del Mundo fundada en 1844 en la zona industrial de Manchester (Reino Unido) y que inspiró los siete valores cooperativos que hoy día establece la International Cooperative Alliance (ICA). La mayor parte de las cooperativas de consumo de Europa siguieron este modelo, lo que implicaba que no vendían sus productos entre sus asociados a precios más baratos que en el resto de los establecimientos comerciales (eso sería más un economato), sino que marcaban precios simi-

lares o ligeramente superiores con el fin de obtener beneficios y repartirlos en forma de dividendos a sus socios en función del consumo realizado previamente, o en forma de servicios. En España, con este sistema el cooperativista podía financiar una media de entre un 5 y un 10% de sus gastos en productos de primera necesidad, al mismo tiempo que disfrutaba de servicios como: educación; cultura y ocio (teatros, cafés); pensiones por enfermedad, maternidad, invalidez o vejez; financiación, y cajas de resistencia en caso de huelgas.

Por tanto, las condiciones ventajosas para el cooperativista no estaban en el precio, sino en la existencia del dividendo que permitía cubrir parte del coste de la vida de familias obreras, los servicios educativos, culturales y asistenciales que estado y mercado aún no suministraban adecuadamente, y en la propia composición de la dieta que ofrecían las cooperativas: productos básicos de fácil almacenaje, bajo coste y elevado poder calórico, que se adaptaban bien a los reducidos ingresos y al elevado desgaste físico de la clase trabajadora.

Esto fue así en un contexto de normalidad, pero en estudios recientes también se ha comprobado que en situaciones de dificultades el papel de las cooperativas en el sostenimiento de los niveles de vida y el bienestar debió ser aún mayor³. El estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 supuso un importante deterioro de las condiciones de vida de la clase

2. Medina-Albaladejo, Francisco J. & Pujol-Andreu, Josep (2022): "Social Economy and Living Standards: Consumer Cooperatives in Barcelona, 1891-1935." *International Review of Social History*, 67(2): 317-42. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0020859021000481>.

3. Medina-Albaladejo, Francisco J. & Díez Minguella, Alfonso (2024): *Economía social en tiempos de inflación. Los precios de los bienes de primera necesidad de las cooperativas de consumo: España 1910-1920*, Documento de Trabajo DT-EHV 2024/03 https://www.ehvalencia.es/wp-content/uploads/2024/04/DT_EHV_2024_03.pdf



Izquierda: Partida simultánea de ajedrez en la cooperativa La Constancia (Barcelona, c. 1930), Archivo Municipal de Barcelona. Derecha: Socios pensionados por vejez de la cooperativa La Flor de Mayo (Barcelona, 1923). Arxiu Nacional de Catalunya.

trabajadora europea. El propio conflicto bélico y los medios utilizados por los estados beligerantes para financiarlo derivaron en la escasez de bienes básicos y la aparición de una elevada inflación, que dificultó que los hogares pudieran satisfacer sus necesidades alimentarias y de otro tipo de productos, como han destacado algunos estudios para el caso inglés⁴. Este contexto de dificultades fue el caldo de cultivo idóneo para la expansión de las cooperativas de consumo en Europa. A pesar de que España no participó en el conflicto, existe evidencia de que los precios prácticamente se doblaron entre 1913 y 1920, y el índice del coste de la vida creció a un nivel similar tanto en el mundo urbano como en el rural.

Este contexto de fuerte deterioro de la capacidad de poder adquisitivo de los trabajadores forzó a estas entidades a aplicar políticas de precios de crecimiento moderado, por debajo de las cotizaciones registradas en el resto de los establecimientos comerciales, al mismo tiempo que continuaban repartiendo dividendos y ofreciendo servicios a sus asociados. Esto ayudó en buena medida a amortiguar la caída del poder adquisitivo de los cooperativistas y a sostener sus niveles de vida y bienestar en dicho contexto de dificultades. Estudios recientes han comprobado que en algunos países europeos las cooperativas de consumo se han comportado de manera similar a la aquí descrita en la actualidad, en el contexto de inflación vivido por Europa en los últimos años⁵.

Además, esto se hizo incumpliendo las premisas del modelo rochdaliano y a costa del buen funcionamiento de estas sociedades. Es obvio que moderar el crecimiento de los precios por debajo de los de mercado en un contexto de elevada inflación generó algunos problemas internos que las cooperativas tuvieron que asumir, como el crecimiento de los costes y el estancamiento del margen de beneficio, afectando a sus indicadores de eficiencia y rentabilidad. De hecho, las

cooperativas de consumo españolas contribuyeron en buena medida a la mejora del bienestar de sus asociados, pero también tuvieron que hacer frente a algunos problemas importantes. En su mayor parte eran microsociedades con dificultades para iniciar su actividad o mantenerla en el tiempo, que podían funcionar eficientemente pero que apenas utilizaron la financiación externa, lo que las limitó para crecer y ser más competitivas en el mercado. Pero eso ya es una nueva historia que contaremos en otra ocasión.

Para finalizar me gustaría lanzar una pregunta que sé que, de manera muy pertinente, algunos lectores se estarán haciendo en el momento de acabar de leer este artículo. Si pertenecer a una cooperativa de consumo suponían tantas ventajas como las descritas en este texto... ¿por qué no cooperó mucha más gente?

En España, apenas un 1% de la población tuvo relación con una cooperativa de consumo antes de la Guerra Civil (cooperativistas y sus familias). En las zonas más urbanizadas e industrializadas del país, como Cataluña o el País Vasco, tuvieron una incidencia mayor pero que apenas superó el 10%. Mientras que en otros países de Europa central o del norte se llegaron a alcanzar porcentajes de más del 50% en el siglo XX (para comprobar las fuentes de estos datos ver aquí: <https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-494.htm>).

Muchas son las hipótesis que se puede formular: ¿desconocimiento? ¿desconfianza y miedo al compromiso? ¿precios elevados que suponen más costes que beneficios por ser cooperativista?... Es difícil formar parte de una cooperativa si ni siquiera sabes lo que es, si los precios elevados eran un obstáculo para familias de bajos ingresos o si cooperar no solo genera ventajas, sino también costes al tener que someter algunas preferencias individuales al dictado de las decisiones colectivas. La ciencia ya ha dado algunas respuestas a esto, pero aún quedan muchas incógnitas que quedan en el aire para su investigación en el futuro.

4. Gazeley, Ian & Newell, Andrew (2013): "The First World War and working-class food consumption in Britain", *European Review of Economic History*, 17(1): 71-94, <https://doi.org/10.1093/ereh/hes018>

5. Grashuis, Jasper & Hakelius, Karin (2023): "Pricing strategies of corporations and consumer co-operatives in the food retail sector: Evidence from England, Sweden, and the Netherlands", *Journal of Co-operative Organization and Management*, 11(1): 100204, <https://doi.org/10.1016/j.jcom.2023.100204>.